INTRODUCCIÓN

Cuando, a finales de 2019, llegaron las primeras noticas sobre un nuevo virus detectado en China, muy poca gente en Europa parecía preocuparse. Demasiadas veces se nos había alertado ya de distintos tipos de gripe que nunca habían tenido ningún tipo de consecuencia en nuestro día a día. Además, Wuhan parecía muy lejos. Cuando, ya entrado el año 2020, la COVID-19 comenzó a extenderse mucho más en Europa, sobre todo en Italia, y poco después en España, durante bastante tiempo aquí en Viena todavía pensábamos que nos íbamos a escapar, que iba a ser cuestión de un par de semanas y superaríamos la pandemia. Cuando en el segundo trimestre del año se prolongaron una y otra vez las medidas para contener el virus, nos dimos cuenta de que las restricciones y confinamientos no eran cosas de solo algunos días. Empezaron a cancelarse los congresos, uno tras otro, y viajar era cada vez más difícil. En esta situación, nos planteamos seriamente por primera vez cómo debíamos seguir con la organización de la tercera edición de las *Jornadas de Español para Fines Específicos de Viena (JEFE-Vi)*. Pero el 2021 quedaba lejos, el verano iba a traer un descanso en la pandemia. Al final, el 31 de agosto publicamos el llamamiento a contribuciones y cerramos el mensaje con la frase: "Si algo no nos falta es optimismo, así que esperamos poder recibiros en Viena el próximo mes de mayo." En las dos semanas siguientes recibimos varios mensajes de esta tónica: "estamos todos bastante hartos de encuentros a través de pantallas"; "el mundo es de los que se atreven, ¡habéis hecho genial!"; "gracias por vuestro optimismo, buena falta nos hace". Sin embargo, el número de contagios iba en aumento y a finales de mes explotó. Y me acuerdo muy bien de que en una ocasión les dije a mis compañeras: "No sé si agradecernos el optimismo no es una forma educada de decirnos: *estáis locos*".

Al final no hubo más remedio, tuvimos que tomar la decisión de organizar las terceras jornadas JEFE-Vi en línea. Esto, desde la perspectiva de hoy, puede parecer sencillo. Sin embargo, en ese momento y para nosotros no lo era en absoluto: el sistema que usábamos en la WU se reveló como inadecuado para un congreso con un gran número de participantes ajenos a la institución. Así que tuvimos que aprender a usar otro distinto, no sin cierto pánico a no ser capaces de solucionar posibles fallos técnicos. De hecho, fue esta preocupación acerca de si ponentes y moderadores iban a desenvolverse bien en este entorno virtual la que nos hizo ofrecer "sesiones de prueba" en las que, las personas que así lo desearan, podían probar sus equipos y ensayar sus presentaciones. Esta idea de las "sesiones de prueba", por cierto, resultó una de las decisiones más acertadas, no por lo técnico, sino por lo social. Todavía me acuerdo de las largas y amenas conversaciones con compañeras en Marruecos, Chile y Estados Unidos.

Y esta fue una de las consecuencias más positivas de la modalidad en línea: se les dio la posibilidad de participar y de hecho participaron personas que, por distintas razones, no pueden desplazarse tan fácilmente hasta Viena, especialmente aquellos que viven en otros continentes. Pienso que sus aportaciones han sido muy interesantes y han introducido nuevas perspectivas que, sin su contribución, no habrían tenido cabida. Sinceramente ¿quién en Europa se ha visto en la necesidad de ofrecer un curso de ELE para bomberos? O, ¿quiénes habían pensado en la asistencia médica como motivo y estímulo para la clase de español, para dar solo un par de ejemplos? Independientemente

de la realización concreta de cada trabajo, el mero planteamiento enriquece el abanico temático y las perspectivas tratadas en nuestras jornadas.

Este volumen presenta ocho artículos seleccionados dispuestos en dos secciones. La primera contiene los resultados de tres investigaciones. En primer lugar, el artículo de Eva Díaz se centra en destacar el impacto positivo de una herramienta colaborativa como la wiki en el aprendizaje de léxico especializado. La contribución de Elisabeth Kölbl constituye un análisis de necesidades respecto a los conocimientos de español de estudiantes universitarios desde la perspectiva de empresas austríacas con intereses comerciales en España. Por último, el trabajo de las investigadoras de la Universidad de Amberes Mariëlle Leijten, Nina Vandermeulen, Lieve Vangehuchten y Almudena Basanta presenta los resultados de un estudio realizado a partir del examen de procesos de escritura de 209 estudiantes de máster con el objetivo de dar recomendaciones prácticas acerca de cómo incorporar estrategias que mejoren el desempeño en la escritura académica.

La segunda sección contiene cinco trabajos que constituyen la presentación de experiencias didácticas que ya se han llevado a cabo, como es el caso de los trabajos de Ana León-Manzanero y de Paloma Moscardó, que abordan, respectivamente, una propuesta para promover el desarrollo de la competencia comunicativa intercultural basada en la metodología del aprendizaje basado en proyectos y la preparación de un grupo de estudiantes para apoyar el trabajo de oftalmólogos voluntarios en Ecuador. Dos trabajos más se centran en campos tradicionales de la enseñanza para Fines Específicos como el Español para la Medicina y el Español Jurídico. Marta Gancedo propone basarse en las estrategias compensatorias para abordar la adquisición de vocabulario médico y Javier Gutiérrez Álvarez propone el uso de una sentencia de divorcio como punto de partida para combinar la práctica de la competencias comunicativa y profesional de los futuros profesionales del Derecho. Por último, la contribución de Margarita Robles constituye una propuesta didáctica para el aprendizaje del Español para la Diplomacia, un ámbito de las lenguas de especialidad al que hasta ahora no se le ha prestado demasiada atención.

Esperamos que esta selección de trabajos refleje la variedad de perspectivas abordadas durante las jornadas, así como su calidad.

Johannes Schnitzer, *Wirtschaftsuniversität Wien*
Universidad de Ciencias Económicas y Empresariales de Viena